

Los desplazamientos del *otro* en África y Portugal en *A costa dos murmúrios* y *O vento assobiando nas gruas* de Lúcia Jorge

Adriana Suarez⁵²
Universidade de São Paulo (USP)

Resumen

El presente artículo realiza una lectura que contempla la situación de los desplazados por los sistemas hegemónicos en *A costa dos murmúrios* e *O vento assobiando nas gruas* de la escritora portuguesa Lúcia Jorge. A pesar de estar ambientadas una en África y la otra en Portugal, ambas novelas presentan conflictos con desplazamientos de seres que enfrentaron invasiones y guerras. Este trabajo focaliza la colonización de las naciones africanas, que movilizó, primero, a colonos que ocuparon territorios para su explotación y, más tarde, a militares y sus familias para sostener esa ocupación. Posteriormente, con la declaración de la independencia de los países africanos, se verá un nuevo tipo de diáspora: la de los inmigrantes. También, discute cómo la colonización de las naciones africanas, junto con la dominación de sus pueblos y la administración de lo producido por las materias primas explotadas no fue suficiente para convertir a Portugal en uno de los países ricos de Europa. De esa situación frustrante surgirían nuevas movilizaciones. A partir de los presupuestos teóricos de críticos del postcolonialismo como Stuart Hall, Frantz Fanon y Margarida Ribeiro, entre otros, se analiza en las obras cómo es la representación de los desplazados.

Palabras clave

Desplazados. África. Portugal. Lúcia Jorge

⁵² Bacharelado em Letras (Português - Espanhol) (USP), Licenciatura em Letras (USP) - Mestrado em Letras (USP - Universidade de São Paulo), Doutorado em Letras (Universidad Nacional de Cuyo - Mendoza - Argentina).

“ – Não voltarão?
— Não, nunca mais”

(Paulina Chiziane)

Introducción

La formación del mundo colonial del capitalismo produjo, por un lado, la articulación de diversas relaciones de explotación y de trabajo (esclavitud, servidumbre, producción) siempre con miras al capital y al mercado; y por el otro, la creación de nuevas identidades históricas, "negro", "blanco" y "mestizo", impuestas después como categorías básicas de las relaciones de dominación y como fundamento de una cultura de racismo.

Para que esas relaciones se concretasen sería fundamental la formación de nuevas miradas sociales o interpretaciones subjetivas acerca del *otro*, del diferente como producto de un sistema discursivo para la instauración de la otredad (HALL, 2019, p. 81)⁵³. Esta cuestión no comienza en lo individual, sino que se genera en el discurso de las naciones dominantes.

A ese respecto, el filósofo y ensayista caribeño Frantz Fanon sostiene que “objetiva y humanamente, es deseable que un país avanzado desde el punto de vista técnico brinde a *otro* sus conocimientos y descubrimientos de sus sabios” (1976, p. 97). Cuando el autor discurre sobre el tema de la medicina y la salud del hombre en el colonialismo (1976, pp. 97-119), destaca que lo importante es mitigar el dolor humano. Para esto, se hace necesaria una reflexión acerca de la visión de un país con mayores conocimientos científicos con relación a aquel *otro* al que invadió.

Seguramente, Fanon pensó más en Francia que en Portugal y en Argelia, más que en las colonias portuguesas. De todas formas, su escrito cobra total sentido en toda tierra invadida y dominada por extranjeros.

Se trata de la perspectiva desde la que se observa al *otro* y de las representaciones propias y ajenas que se crean, al decir de Augé, de todos los *otros*:

el *otro* exótico que se define con respecto a un "nosotros" que se supone idéntico (nosotros franceses, europeos, occidentales) el otro de los otros, el otro étnico o cultural, que se define con respecto a un conjunto de otros que se suponen idénticos, un "ellos" generalmente resumido por un nombre de etnia. (2000, p. 24)

⁵³ Hall realiza en 1994 unas ponencias en la Universidad de Harvard en las que analiza el tema del racismo a partir del sistema discursivo. En el capítulo 1. “Raza: el significante resbaladizo”, el autor se vale de los conceptos lingüísticos de significado y significante para explicar el racismo como una idea que se proyecta.

También Le Goff pone énfasis en el tema de la visión de sí y del prójimo que quedó registrada junto a la historia política, económica, social y cultural como una “historia de las representaciones” (1990, p. 11). En lo que hace a Portugal, Eduardo Lourenço sostiene que “poucos países fabricaram acerca de si mesmos uma imagem tão idílica como Portugal” (1992, p. 75), que a partir de esa imagen idealizada de sí se posicionaron a observar y encasillar a los colonizados y, más tarde, a los inmigrantes.

Lourenço endilga la idealización de esa imagen portuguesa a la fragilidad propia de sus coterráneos y no a una supuesta superioridad con respecto a otros pueblos: “Os Portugueses vivem em permanente representação, tão obsessivo é neles o sentimento de fragilidade íntima inconsciente e a correspondente vontade de a compensar com o desejo de fazer boa figura, a título pessoal ou colectivo”. (1992, p. 76)

La conjunción de idea de superioridad con un complejo interior fragilizado fue analizada por el autor, que vio en esa imagen de sí la necesidad de los desplazamientos a tierras lejanas y la responsable de la toma de posición negativa frente al *otro*.

En el caso de las sociedades africanas, la degeneración de su imagen, reflejada en sus ciencias, costumbres y productos fue inspirada en el evolucionismo biológico de Charles Darwin. Pueblos como los africanos estarían para el científico en una categoría histórica y cultural que se corresponde a los primeros ancestros de la humanidad.

Al discutirse la cuestión de la conciencia poscolonial, impera la necesidad de reflexionar a su vez sobre la identidad portuguesa, tanto europea-peninsular-metropolitana, como también la africana⁵⁴. Una conciencia de desplazado que aparece sutil o explícitamente en innúmeras obras literarias. Se trata de personas movilizadas por propia voluntad, como los colonos ansiosos por conquistar tierras más ricas, o forzadas por su ocupación como los militares y sus familias. Y finalmente, analizar la identidad del individuo que tuvo que emigrar de su tierra africana hacia la metrópolis a intentar insertarse en la sociedad del ex colonizador.

Portugal no escapó al destino de los colonizadores europeos, que al declararse la independencia de sus colonias pasaron a recibir la masiva inmigración de los colonizados; pueblos que, al gozar de otra condición ciudadana, aprovecharon sus nuevos documentos y viajaron a las llamadas metrópolis. De las novelas elegidas de la autora portuguesa Lúcia

⁵⁴ Brasil es un caso excepcional. El primogénito del rey de Portugal Don João VI será el que declare la independencia de Brasil en 1822. De esta forma, Brasil dejaría de ser una colonia del imperio, transformándose en el Imperio de Brasil.

Jorge se podría decir que en *A costa dos murmúrios*⁵⁵ está representado el álgido momento de las luchas armadas, la causa de las diásporas y el desmembramiento de comunidades y, en *O vento assobiando nas gruas*⁵⁶, la consecuencia postrera de la colonización, su término con la presencia en Portugal de los inmigrantes africanos y de otros europeos, económicamente poderosos, que aprovecharían la venta de bienes y servicios baratos.

1 Dos momentos, dos novelas

En *CM* los enfrentamientos bélicos son presentados a través de la narración de sus personajes, ya que la acción de la novela no los acompaña a las zonas de conflicto armado. Sin embargo, la guerra no es sólo un telón de fondo, se hace presente en la explotación y maltrato de los nativos, en el estado de tensión que los militares viven y trasladan a las propias familias que los acompañan, y a los medios de comunicación que todo lo niegan. En ese clima sobresale el personaje femenino de Evita/Eva Lopo, la esposa de un joven alférez, que captó inmediatamente la verdad de los hechos, lo que transformó su perspectiva de europea blanca con derecho a ocupar África.

En *VAG*, muchos años después de las guerras independentistas, los africanos, que abandonaron sus naciones y emigraron para Portugal, siguieron siendo tratados como los antiguos colonizados. Situación esa que muchos soportaron en pro de una vida mejor en Europa.

También en *VAG* el personaje principal es femenino. Se trata de Milene Leandro, una joven oligofrénica, que vive con su abuela porque perdió a sus padres en un accidente. Al fallecer la abuela, deambuló de un lado a otro y estuvo a disposición de unos tíos que no supieron qué hacer con ella. Milene encontró refugio afectivo con la familia caboverdiana que vivía en una fábrica abandonada, predio alquilado a los Leandro. La joven se enamoró del africano Antonino y con ello demostró, como subraya Bauman, que la convivencia con el diferente aporta crecimiento:

É a tendência a se retirar dos espaços públicos e recolher-se a ilhas de mesmice que com o tempo se transforma no maior obstáculo ao convívio com a diferença - fazendo com que as habilidades do diálogo e da negociação venham a definir e desaparecer. É a exposição à diferença que com o tempo se torna o principal fator da

⁵⁵ *A costa dos murmúrios* fue publicada en 1988. De ahora en adelante se identificará en este texto como *CM*. Fue traducida al castellano en el año 2013 como *La costa de los murmullos*.

⁵⁶ *O vento assobiando nas gruas* fue publicada en 2002. No tiene traducción al castellano. De ahora en adelante *VAG*.

coabitação feliz, fazendo com que as raízes urbanas do medo venham a definhir e desaparecer. (BAUMAN, 2006, p. 103).

El trato que recibían los nativos en el tiempo de la colonia continuaría de forma similar, abiertamente o más velado, en Europa. La familia Leandro, blanca y europea, no aceptó la relación de Milene con Antonino, negro y caboverdiano. La discriminación racial de los años 60 narrada en *CM* continuaría en los 90 en Portugal.

Como por ejemplo, la relación del alférez Luis con el mozo que atiende el bar en la playa de Beira en *CM* nos muestra claramente que eso no es la prestación de un servicio, sino esclavitud:

Eh! *black!*» — gritou imenso na direcção do bar.

Como se estivesse à espera, um rapaz apareceu munido dum pano, rindo com formidáveis dentes. Aproximou-se, curvou-se e começou a limpar as pernas do noivo cheias de areia e lodo. Esfregava, esfregava, mas as manchas resistiam e o noivo ria e então, voluntariamente, o *black* foi buscar um recipiente de água e acabou por lhe limpar os pés com um outro. (JORGE, 1988, p. 15)

Una vez acabada la guerra y produciéndose la independencia de las colonias, la relación desigual entre colonos y colonizados tendría continuidad a través de la acción política. Los cuerpos capturados y esclavizados en África siguieron sujetos a disposición de *amos* que les proveían vivienda y trabajo. Su condición de colonizados perduró (CATELLI) en cuerpos que no pudieron ocultar su tono de piel, y que por ella serían menospreciados.

Así, por los espacios de la metrópolis circularían los inmigrantes como amontonados y dando señales de temor. Entonces, se puede entender cuando el narrador resalta que “Pelas ruas de **Santa María de Valmares** deambulavam magotes de pessoas estrangeiras, com o olhar vagamente espantado sob as palas dos bonés...” (JORGE, 2002, p. 19-20).

Entre ellos, los integrantes de la familia Mata que tuvieron como destino el “Bairro dos Espelhos” (2002: 40) en Valmares. Un lugar con casas de techos de cinc que brillaban al sol como el azogue, pero que el polvo levantado por los vientos de la costa cubría en parte. Se trataba entonces de trozos de espejos quebrados, metáfora de los pedazos desgarrados de África, obligados a desplazarse hacia Europa.

A ese respecto, Edward Said afirma que “haber sido colonizado “se convirtió en un destino duradero, incluso de resultados totalmente injustos después que se había logrado la independencia nacional” (1996, p. 25-26). De esa forma y tomando como base las reflexiones de Said, podemos decir que los pueblos que fueron colonizados llevan una marca de

sojuzgamiento y que a pesar de haber obtenido la libertad siguen inevitablemente siendo relacionados con su pasado.

2 África: Cuerpos colonizados desplazados

Si se analizan los problemas de etnia y género en el África colonial, hay un aspecto que se destaca y que es mencionado en los estudios de Margarida Ribeiro (1998, 2004, 2006). Se trata del lugar en el que el colonizador (tanto colonos radicado como militares de paso por la región) da a los nativos africanos, hombres y mujeres, incluyendo también a sus propias esposas. La autora lee en cierta literatura la denuncia que se realiza de la “violência e a desumanidade” (2006, p. 45) que el mundo colonial había generado.

En lo que hace a las mujeres lusitanas en África, Ribero afirma que la “Guerra Colonial não criou uma Ilha dos Amores⁵⁷ como Camões poéticamente tinha previsto para regenerar os homens da violência” (2004, p. 20).

En ese ámbito, se percibe el papel de la mujer en la sociedad lusitana, espacio en el que sólo el hombre tenía tanto importancia como prestigio. Lúcia Jorge le da voz al personaje de Eva Lopo para que denuncie el maltrato infligido a la mujer y a los nativos africanos por parte de los portugueses.

Esos dos grupos, nativos colonizados y mujeres portuguesas en el continente africano, tienen los “cuerpos colonizados” (SCHMIDT, p. 801) a través del choque violento producido por la invasión, conquista y permanencia en aquel continente. Nos remitimos a la idea de cuerpo colonial de Frantz Fanon (2009), como aquel constituido por el colonialismo en su desarrollo. El ensayista dedica especial interés en relacionar la retórica que nombra al cuerpo y lo que experimenta ese cuerpo al ser nombrado. Con él se representará al *otro*, alguien diferente a quien se necesitará como “soporte de sus preocupaciones y de sus deseos” (2009, p. 150).

En primer lugar, al relacionar las representaciones del colonizador y del colonizado, se impone la cuestión de la imagen que aun hoy perdura de África: la idea de un continente “descubierto”, como si se hubiera tratado de una tierra perdida en los principios de la civilización, en plena barbarie y todavía en lucha entre hombre y naturaleza (SALUM). La distorsión de la imagen del continente africano afectó también a los pueblos que lo habitaban.

⁵⁷ En los cantos IX y X de *Os Lusíadas*.

El blanco, según Fanon, está convencido de que el negro es una bestia. Es el pueblo que no ha inventado ni la pólvora ni la brújula, que “no ha sabido domeñar ni el vapor ni la electricidad” (2009, p. 120).

En *CM* esa distorsión se confirma por el discurso del Comandante de la Región Aérea, que califica a los mozambiqueños como seres que “não tinham inventado a roda, nem a escrita, nem o cálculo, nem a narrativa histórica, e agora tinham-lhes dado umas armas para fazerem uma rebelião” (JORGE, 1988, p. 13).

La calificación de incivilizados es retomada por los personajes lusitanos en el momento en que, en medio de la fiesta de casamiento de Evita y el alférez Luís Alex, oyeron ruidos extraños en la calle y se asomaron a ver qué sucedía. Al descubrir que se trataba de nativos corriendo y gritando, sacaron sus propias conclusiones que demuestran la perspectiva del portugués en esos tiempos de guerra:

Deixá-los correr» — disse um tenente que já se tinha desfardado e estava agora em camisa com o peito descoberto. « São os senas e os changanes esfaqueando-se. Que se esfaqueiem. São menos uns quantos que não vão ter a tentação de fazer aqui o que os macondes estão a fazer em Mueda. Felizmente que se odeiam mais uns aos outros do que a nós mesmos. Ah! Ah!. (JORGE, 1988, p. 17)

Al concluir, erróneamente, que los gritos y correrías se debían a peleas entre locales, entre etnias enemigas de Mozambique, se tranquilizaron pensando que al matarse entre ellos habría un número menor de nativos desplazados para actuar como guerrilleros en el norte, lugar donde se estaban desarrollando los peores combates.

Los nativos que no eran considerados bestias o guerrilleros no eran mejor tratados por ello. Aun los que trabajaban en el servicio doméstico, eran subestimados como personas, formando sólo parte del paisaje. En la visita a una residencia abandonada por colonos temerosos de la proximidad desastrosa de la guerra, el capitán Forza Leal les ofreció a Evita y al alférez ocuparla. Durante el recorrido e inspección de la vivienda, se hizo un recuento de los bienes abandonados por los que huyeron del lugar: “Havia de facto dois mainatos sentados na sebe, segurando o queijo com a mão” [...] “Dois mainatos, relva, o mar a bater, o bote a motor.” (JORGE, 1988, PP 77-78).

Los sirvientes están en la lista de *objetos* abandonados y de los que los recién casados tenían derecho de apropiarse.

2.1 Nativos africanos

La raza, afirma Stuart Hall, es un hecho cultural, histórico y no biológico. Es el eje central de un sistema jerárquico que genera diferencias (2019, p. 46) y, por lo tanto, divisiones, separaciones y finalmente desplazamientos de seres humanos para su reubicación, previa clasificación. Según el sociólogo jamaicano, las partes del cuerpo incorporadas al discurso racial forman un conjunto que deja de lado muchas otras partes, que sí son específicas y se colocan en un primer plano en otros discursos de diferencia, como ser el de género (2019, p. 59).

El discurso racial no permite identificar cómo sería ese cuerpo “presocial, prediscursivo” (*Idem*) anterior a la representación que se hizo de él con el instrumento de la palabra.

En la misma línea de pensamiento, Arlindo Barbeitos, intelectual, investigador, professor y político angoleño dio inicio a su trabajo sobre identidades e imagen, destacando que iba a tratar de las “representações que os portugueses, quer na Europa, quer em Angola, produziram acerca dos negros e depois dos mestiços, ao longo de quatro séculos, assim como as que os portugueses produziam de si próprios” (2011, p. 29). Para ello, el autor se valió de una extensa bibliografía y de su propia experiencia. Esta última nos ilustra para entender el camino de los procedimientos narrativos en *VAG* y seguir el comportamiento de los personajes de Milene y Antonino.

El autor relata en otro trabajo la separación obligada del matrimonio de su tío con una nativa (1997, p. 309). Esto ocurría en 1950, debido a que el esposo era blanco y la esposa, negra. Los administradores coloniales de esa época en Angola y Mozambique habrían hecho suyas las palabras del entonces Ministro de las Colonias, Marcelo Caetano:

En cuanto a la separación racial, debemos ser rigurosos en un punto: particularmente con respecto a los cruces familiares u ocasionalmente entre negros y blancos. Son la fuente de graves disturbios en la vida social de europeos y nativos y el origen del grave problema del mestizaje. **Traducción nuestra**⁵⁸

Esto se tradujo en la separación y desplazamiento de familias enteras. Como resultado, una buena parte de los niños provenientes de esos matrimonios divididos apoyarían el nacionalismo angoleño y mozambiqueño y/o participarían en las guerras independentistas de antes y después de 1961 (1997, p. 310).

⁵⁸ “Quant à la séparation raciale, nous devons être rigoureux sur un seul point: particulièrement en ce qui concerne les croisements familiaux ou occasionnels entre Noirs et Blancs. Ils sont la source de graves perturbations dans la vie sociale des Européens et des indigènes et l’origine du grave problème du métissage”. (1997, p. 309).

El tema de los “divorcios” y desplazamientos de los cónyuges a regiones diferentes también es mencionado por la primera mujer escritora mozambiqueña publicada en su país, Paulina Chiziane⁵⁹. La autora narra que “Os brancos estavam aqui, ao lado dos pretos. Amando-se e odiando-se como marido e mulher dentro de uma casa. Mas a zanga e os divórcios sucumbiram ao milagre do tempo” (2008, p. 21). La autora completa su apreciación comentando que “As famílias estavam destruídas, estavam dispersas, por causa das guerras, das migrações” (2008, p. 11). Los hijos mestizos de esas familias dejaron de tener un hogar.

Pero el mestizo no siempre fue el producto de casamientos consensuados, hubo en la mayoría de los casos abusos de poder de parte del colonizador.

Del encuentro del sujeto con lo que consideraba su objeto, marcado por la violencia, es que resultó ese cuerpo-objeto colonizado, que era el lugar donde se concretaba el poder, pero también las frustraciones patriarcales.

Con relación a esa violencia, en *VAG* se comenta el comportamiento del bisabuelo blanco de la familia caboverdiana Mata, a quien se hacía responsable por algunos problemas de la familia. “È que na vida deles, dos Mata, tinha existido um francês enorme, de olhos claros e cabelo quase branco, que fora um traidor” (JORGE, 2002, p. 82). No sólo lo responsabilizaban por el mestizaje, sino por el sentimiento de abuso y abandono que todos padecían. El francés, que después de naufragar el bergantín en el que viajaba, se encontraba casi moribundo en una de las playas desiertas del archipiélago caboverdiano y fue rescatado por la bisabuela de los Mata:

[...]Só que na ocasião andava pela praia uma garotinha chamada Jamila que o tinha recolhido e tratado com todo o desvelo, devolvendo-lhe vida, e ele, mal tinha podido roer a água, como paga, fizera-lhe um filho. Uma filha, que haveria de ser Jamila, a avó de Ana Mata. Precisamente, quando já estava refeito e a bisavó grávida, o Normand, em vez de levar Jamila Mata consigo, tinha subido ao convés dum barco que largava na direcção das Ilhas Caribe [...] (JORGE, 2002, p. 82)

El encuentro de navegantes extranjeros o colonos con nativas dio como resultado el mestizo que, según afirma Barbeitos, se constituyó en el verdadero “campo de batalla” hacia donde confluyen todas las contradicciones inherentes al contacto entre blancos y negros

⁵⁹ Según Débora Leite David (2009), Paulina Chiziane describe en sus obras las ambigüedades del sujeto mozambiqueño dividido entre la tradición y las costumbres impuestas por el colonialismo. Se destaca en su obra la construcción de una escritura que apunta a debatir temas sociales, históricos y culturales. Si por un lado, no está aliñada con posturas radicales y mantiene siempre un discurso pacificador, por otro lado, sabe usar el instrumento de la ficción para suscitar temas polémicos.

en la historia colonial de su país (1997, pp. 323-324), y por extensión de todas las naciones colonizadas.

La violencia física de la que surge el mestizo estuvo acompañada del discurso sobre raza. Así surgieron términos discriminatorios como “cafuso, cafrealizado, mulato” (BARBEITOS, 2011, p. 416), utilizados para nombrar a todos los seres provenientes de la mezcla de blancos y negros, de los encuentros de siglos entre esas dos etnias.

Vemos, entonces, como Frutuoso, conocido de la familia Leandro, le explica a una de las tías de Milene la relación inconveniente de esta con Antonino: “Minha senhora, a senhora não sabe mas deveria saber que o pessoal comenta à boca cheia que a sua sobrinha Milene, logo sobrinha do Senhor Engenheiro, se está a *cafre-a-li-zar*”⁶⁰(2002, p. 161).

Frutuoso es un personaje descrito con connotación negativa, “com o cabelo espetado dum oriental, e o bigode dum turco, na cara magra dum velho campónio português ressuscitado dos anos cinquenta, movendo-se num fato moderno de bom corte” (*Idem*). Sin embargo, se atreve a juzgar la relación de Milene con un extranjero como siendo inconveniente para una familia portuguesa.

El proceder de Frutuoso muestra racismo al considerar que un inmigrante africano negro comprometería el honor y la descendencia de la familia Leandro.

2.2 Cuerpos portugueses desplazados

El proceso imperialista no sólo colonizó los cuerpos de los pueblos invadidos, sino que también aplicó su poder sobre la anatomía de los nacionales.

Ambas novelas de Lída Jorge presentan – especialmente – la difícil situación de desplazamiento de la mujer, diferenciándola claramente de la masculina. Si el hombre fue compulsivamente llevado a la guerra en las colonias, la mujer portuguesa fue de alguna manera coaccionada para acompañar al marido y mantener así la idea de la “casa portuguesa” (RIBEIRO, 2006, p. 43) unida. También, el nomadismo femenino está presente en las retornadas, que vuelven a la metrópolis antes que sus compañeros; y en las migrantes africanas que, sin hombres, deciden dejar África atrás e intentar darles un futuro mejor a sus hijos en Europa.

La experiencia de la mujer portuguesa en la guerra y posguerra quedó registrada en la ficción de escritoras que fueron parte de ese proceso, y lo narran desde la perspectiva de

⁶⁰ “Cafre” es una palabra usada peyorativamente para referirse a la persona de etnia negra. “Cáfre-a-lizar” como verbo, significa tener una relación con una persona negra. También “cafrealização” como sustantivo.

la mujer nómada que cuestiona el comportamiento patriarcal. Dicho cuestionamiento va a efectuarse después del 25 de abril de 1974, cuando la condición de la mujer portuguesa comienza a aparecer en registros abiertos de la *Agência Geral de Ultramar* y de las *Juntas Provinciais de Povoamento*⁶¹, entre otros organismos (RIBEIRO, 2004).

Antes del año 1974, existían publicaciones del *Movimento Nacional Feminino*⁶², que proclamaban como acertada y correcta la misión de las mujeres-esposas que acompañaban a sus maridos a África. Así, la emigración de la mujer iba a proporcionar una mayor estabilidad a los portugueses europeos movilizados por la guerra.

Eran pocas las mujeres que viajaban solas; la gran mayoría lo hacía con sus hijos. Estas mujeres pertenecían a todas las clases sociales y provenían de distintos orígenes geográficos. Como ejemplo, sabemos que:

[...] as mulheres de oficiais viajavam de barco em primeira classe ou de avião chamada posição “excedentária”, sobretudo a partir de 1967, altura em que a Força Aérea começa a assegurar grande parte dos transportes, enquanto, por exemplo, as mulheres de sargentos viajavam de barco em segunda classe e, no caso de quererem viajar de avião, tinham que pagar a diferença (RIBEIRO, 2004, p. 14)

Lídia Jorge, que vivió en África en la década del 60, define la situación nómada de la mujer a partir de su propia vivencia. En *CM*, la autora caracteriza a los personajes femeninos – esposas de militares – como figuras sin ninguna participación en la escena social a la que pertenecían, más aun cuando leemos que se les oculta información de lo que está ocurriendo con la política acerca del conflicto bélico. Esto se ve registrado en la reunión del comandante con las esposas de sus subordinados, cuando les dice: “Oh! Oh! A guerra! Se não fosse a guerra, mesdames, até a calmaria criaria pedra!” (JORGE, 1988, p. 13). En el momento del pronunciamiento del superior, tanto el capitán Forza Leal como el alférez Luís Alex no lograron agregar ningún comentario con temor de empeorar la declaración. Ya que “era muito cedo para se falar de guerra, que aliás não era guerra, mas apenas uma rebelião de selvagens” (*Idem*).

Esas mujeres-esposas no reciben el mismo tratamiento de sus maridos, ni son respetadas por ellos. Son invisibles, como extranjeras y como nómades. Su trabajo en África era principalmente el de adecuarse a cualquier situación: ayudar a sus compañeros, asistir a heridos, cuidar a los niños y por sobre todo representar un papel de *normalidad familiar* e institucional ante la guerra:

⁶¹ Agência General de Ultramar y Juntas Provinciales de Asentamientos.

⁶² Este Movimiento publicaba artículos en revistas como *Presença*, *Guerrilha* y *Permanência*, cuyos nombres no dejan dudas de la intención de convencer acerca del lugar de la mujer junto al hombre en África.

Foi a vez da Helena representar – protestou, não quis, desejava muito de ver o que era isso de fazer o gosto ao dedo [...] Via-se perfeitamente que conhecia o conteúdo da serapilheira, mas representava não conhecer – era tudo representado. Helena de Tróia representou ter medo [...] [...]começou a aproximar-se, com olhar amedrontado, em ziguezague, fingindo ter medo de armas [...] Ela simulou atirar-se ao chão. (JORGE, 1988, p. 50-51)

El fingimiento del personaje Helena, la esposa de un capitán admirado por los jóvenes militares, es común a las demás mujeres portuguesas, cuyo nomadismo consiste también en fingir que están en *casa*, y no expatriadas y privadas de su lugar de origen. Como en algunos momentos de mayor tensión podían fingir que estaban haciéndose un tratamiento de belleza: “Agora representa que mexe, agora representa que aplica, agora representa como a pessoa que enquanto aplica uma máscara não se pode rir” (JORGE, 1988, p.121)

Milene, a pesar de su patología, será lo opuesto a esas lusitanas en África. Ella fue la que logró aceptar y convivir con las diferencias de los inmigrantes, pero no sería suficiente para que sus parientes saliesen de las “islas” a las que hace referencia Bauman. Milene desobedeció los mandatos patriarcales de relacionarse con los llamados despectivamente “cafres”. Contrariamente, las tías de Milene se igualaban a las esposas de los militares de las colonias; serán sumisas y obedientes.

Así vemos la similitud en algunos personajes femeninos de ambas novelas. A pesar de que la autora es piadosa en el tratamiento de estos personajes, no deja de destacar que no hubo lugar de importancia para las mujeres portuguesas en la era industrial ni lo hay en la posmodernidad.

3 El estereotipo en los nuevos desplazamientos

África colonial, afirma Walter Rodney (1975, p. 210), se vio integrada en el sector de la economía capitalista mundial, en la que la mano de obra barata fue explotada para alimentar al sector metropolitano. Sin embargo, el colonialismo no fue sólo un sistema de explotación humana ni de recursos naturales, sino que el objetivo principal del sistema fue la repatriación de las ganancias provenientes de esa explotación. De esta forma, el proceso que aceleraba el desenvolvimiento de Europa, acentuaba el subdesarrollo africano.

Durante el colonialismo, los salarios pagados a los nativos africanos eran tan bajos, que estos necesitaban cultivar la poca tierra que tenían para subsistir. Ellos tampoco

podían acceder a puestos de categorías superiores; para los que sólo eran contratados europeos o sus descendientes.

Más allá del hecho de que la mano de obra barata tuviera un valor directo para las empresas europeas, el gobierno central ayudaba a los capitalistas privados proveyéndoles trabajadores reclutados a la fuerza, entiéndase por esto, esclavos (RODNEY, p. 236). Según el autor, el régimen colonial portugués se encontraba en la lista de los más “descarados”. Una de las características de ese colonialismo fue la de proveer trabajo forzado no sólo a sus propios territorios y ciudadanos, sino también para otros capitalistas fuera de los límites de sus fronteras, como ser las minas de Sudáfrica (RODNEY, p. 237).

Es precisamente de ese país de donde viene el tío político de Milene, Domitílio Silvestre, que vuelve enriquecido de Sudáfrica y dispuesto a hacer inversiones sólo convenientes para él (JORGE, 2002, p. 69), comprando baratas las canteras de un Portugal empobrecido.

Para entender la pasividad de, primero, los nativos africanos y, ahora, de los retornados pobres se puede pensar en el desprecio, la subestimación y la *invención* de un estereotipo que no califica con el nivel socio cultural que se tiene en el resto de Europa.

El tema de los estereotipos lleva a buscar el origen y la causa que los producen, principalmente los procesos (pos)colonizadores que estamos discutiendo.

Si analizamos el problema del estereotipo en el discurso colonial como formador de sujetos, la cuestión nos lleva a tratar de comprender o interpretar qué representa. El estereotipo tiende a diferenciar al colonizador del colonizado, para ello, la afirmación de Said en *Orientalismo* es fundamental:

Desde un punto de vista filosófico, el tipo de lenguaje, de pensamiento y de visión que yo he llamado de manera general orientalismo es una forma extrema de realismo; es una manera habitual de tratar cuestiones, objetos, cualidades y regiones supuestamente orientales; los que lo emplean quieren designar, nombrar, indicar y fijar aquello de lo que están hablando con una palabra o frase. Se considera entonces que esa palabra, o esa frase, ha adquirido una cierta realidad o que simplemente es realidad. (SAID, 2008, p. 109)

El lenguaje usado para nombrar al *otro* lo crea en su reificación. Sustantivos como “negro”, “*black*”, “mestizo” colaboraron con la cosificación de un grupo social colonial, que abarca también al sujeto del poscolonialismo, logrando con esto extender la relación hegemónica para conseguir segregar, expulsar o condicionar la mano de obra barata.

Declarada la independencia de las colonias, la estereotipación y discriminación alcanzó tanto a colonos retornados como a militares portugueses. De igual forma que continuó para los inmigrantes africanos en Europa.

En los países ricos, los inmigrantes, afirma Fanon (2009), son necesarios para realizar todas aquellas actividades que el europeo desdeña, y que no entran en su proyecto de calidad de vida. Esta idea es compartida por Samir Amin en la introducción a la obra de Fanon *Piel Negra, máscaras blancas*: “Los efectos del pasado esclavista y colonial no pudieron borrarse ni de la memoria de los pueblos afectados, ni de la concepción aguda de su identidad” (2009, pp. 6-7).

Esos grupos de desplazados, ahora también portugueses en el resto de Europa o retornados al viejo continente, y africanos en Portugal son leídos en clave estereotipada. Así como se discriminaba al nativo en África en los años 60 y 70, en los 80 y 90 el resto de Europa iba a simplificar la identidad del portugués, viéndolo como personal para trabajos más simples, sin preparación (ARROTEIA). De igual forma que se reducía a los nativos mozambiqueños, refiriéndose a ellos con términos como “razas serviles”, “salvajes”, “*black*” (JORGE, 1988, p. 13-15), imponiendo así toda su hegemonía y superioridad, ahora son discriminados los portugueses.

Los colonos portugueses retornados a Europa se encontrarían con un país empobrecido, que al corto plazo se vio invadido por nuevas ondas de desplazados. Además del pariente de Milene llegado de Sudáfrica, también está el tío Rui Lodovice, con un cargo público como Presidente de la Cámara del municipio, que se permitió hacer negocios con la venta de propiedades a empresarios holandeses, nuevos movilizados ahora de la globalización (JORGE, 2002, p.103). Lo que estaba en la mira era el predio de la antigua fábrica, que al concretarse la venta hizo de la familia Mata un nuevo grupo de desplazados.

Consideraciones finales

Existen dos temas que deberían tratarse siempre juntos: la guerra y las migraciones. Si bien puede haber desplazamientos voluntarios para vivenciar otras culturas, en las novelas de estudio es producto de un factor traumático.

En los conflictos bélicos, aun si el ciudadano no forma parte de ninguno de los dos lados, ni está de acuerdo con los motivos que ocasionaron el enfrentamiento, puede verse sometido a la encrucijada de huir o correr riesgo de vida. Otro punto a tener en cuenta es el empobrecimiento que las guerras producen en los países, motivo que también expulsa

personas hacia regiones menos afectadas o directamente fuera del foco conflictivo para conseguir trabajo y así subsistir.

En el siglo XXI no sorprende que los colonizados de la centuria anterior, una vez declarada la independencia de sus países y comenzada en muchos de ellos una guerra civil, salieran de las nuevas naciones y emigraran a las metrópolis que los habían dominado por décadas. Una razón podía ser el conocimiento de la lengua del antiguo conquistador. Otra, en el caso de Portugal, es que la península ibérica es por el Atlántico la entrada al continente europeo.

Además, debe considerarse que no todos los africanos estaban declaradamente en contra del colonizador. A lo largo de la historia de la humanidad, en las distintas invasiones y conquistas de todos los tiempos, hubo nativos que colaboraron con el dominador, sea por temor o conveniencia.

Ante la nada misma, algunos mozambiqueños trabajaron, en el caso de las ciudades como Beira, en el servicio doméstico y en los hoteles. Los “mainatos” vivían en las casas de colonos y de militares o trabajaban en restaurantes, bares y demás lugares de concurrencia portuguesa. Aun siendo despreciados por los lusitanos, muchos nativos preferían el servilismo y no tener que abandonar sus ciudades para desplazarse a las regiones en conflicto.

El racismo y el desprecio no acabaron con el fin de la guerra ni con la independencia de las naciones sojuzgadas. La visión de sí y del otro viajó con retornados e inmigrantes para Europa, donde todos se encontraron libres, pero algunos más que otros.

La ocupación de las naciones africanas, junto con la dominación de sus pueblos y la administración de lo producido por las materias primas explotadas no fueron suficientes para convertir a Portugal en uno de los países ricos de Europa. De esa situación frustrante surgieron los nuevos desplazados, tanto africanos como lusitanos.

Referencias

AMIN, S. Introducción Frantz Fanon en África y Asia. *In*: FANON, F. **Piel negra, máscaras blancas**. Madrid: Akal, 2009. p. 5-28.

ARROTEIA, J. **A emigração portuguesa – suas origens e distribuição**. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1983.

AUGÉ, M. **Los “no lugares”**. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad. 5ª. reimp. Barcelona: Editorial Gedisa S.A., 2000.

BARBEITOS, A. **Angola-Portugal: Representações de Si e de Outrem ou o Jogo Equívoco das Identidades**. Luanda: Kilombelombe, 2011.

_____. Une perspective angolaise sur le lusotropicalisme. **Revista Lusotropie**. Paris, 1997, p. 309-326.

BAUMAN, Z. **Vida Líquida**. Buenos Aires: Paidós, 2006.

CATELLI, L. Lo colonial en lo presente: modelo para armar. **Boca de Sapo 25**. Era digital, año XVIII, Diciembre 2017. p. 36-43.

CHIZIANE, P. **O alegre canto da perdiz**. Lisboa: Editorial Caminho do grupo Leya, 2008.

FANON, F. **Piel negra, máscaras blancas**. Madrid: Akal, 2009.

_____. **Sociología de una revolución** (1966). México: Ediciones ERA, 1976.

HALL, S. **El triángulo funesto**. Raza, etnia, nación. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.

JORGE, L. **A costa dos murmúrios**. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1988.

_____. **O vento assobiando nas gruas**. 2. ed. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 2002.

LE GOFF, J **História e memória**. Campinas, SP: Editora da UNICAMP, 1990.

LOURENÇO, E. **O labirinto da Saudade**. 5. ed. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1992.

RIBEIRO, M. África no feminino: As mulheres portuguesas e a Guerra Colonial. **Revista Crítica de Ciências Sociais**. Nº 68: 2004, p. 7-29.

[<https://journals.openedition.org/rccs/1076>]

_____. As ruínas da casa portuguesa em *Os cus de Judas* e em *O esplendor de Portugal*. In: SANCHES, M (org.) **Portugal não é um país pequeno**. Contar o 'império na pós-colonialidade. Lisboa: Cotovia, 2006.

_____. Percursos Africanos: A Guerra Colonial na Literatura Pós-25 de Abril. **Revista Fronteiras Borders**. Portuguese Literary & Cultura Studies. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1998, p. 125-152. [<http://hdl.handle.net/10316/79385>]

RODNEY, W. **Como a Europa subdesenvolveu a África**. Lisboa: Seará Nova, 1975.

SAID, E. Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. In: GONZÁLEZ STEPHAN, B. **Cultura y tercer mundo**. Cambios en el saber académico. Caracas: Editorial Nueva sociedad, 1996. p. 23-59.

SALUM, M. **África: culturas e sociedades**. São Paulo, USP, 2005. http://www.arteafricana.usp.br/codigos/textos_didaticos/002/africa_culturas_e_sociedades.html

SCHMIDT, S. Cravo, canela, bala e favela. **Revista Estudos Feministas**. Florianópolis: Universidad Federal de Santa Catarina, septiembre-diciembre 2009, p. 799-817

DISPLACEMENTS OF THE OTHER IN ÁFRICA AND PORTUGAL IN *A COSTA DOS MURMURIOS* AND *O VENTO ASSOBIANDO NAS GRUAS* BY LÍDIA JORGE

Abstract

This article makes a reading that contemplates the situation of those displaced by the hegemonic systems in *A costa dos murmúrios* and *O vento assobiando nas gruas* by the Portuguese writer Lídia Jorge. Despite being set one in Africa and the other in Portugal, both novels present conflicts with displacements of beings that faced invasions and wars. This work focuses on the colonization of African nations, which mobilized, first, settlers who occupied territories for their exploitation and, later, the military and their families to support that occupation. Later, with the declaration of the independence of the African countries, a new type of diaspora will be seen: that of immigrants. In addition, it discusses how the colonization of the African nations, together with the domination of their peoples and the administration of production by the exploited raw materials was not enough to make Portugal one of the rich countries of Europe. From this frustrating situation, new mobilizations would emerge. Based on the theoretical assumptions of critics of post colonialism such as Stuart Hall, Frantz Fanon and Margarida Ribeiro, among others, the representation of the displaced human beings is analyzed.

Keywords

Displaced beings. Africa. Portugal. Lídia Jorge